



Desarrollo de competencias emocionales para mejorar el rendimiento académico en los estudiantes del primer año de bachillerato

Desarrollo de competencias emocionales para mejorar el rendimiento académico en bachillerato

AUTORES: Fanny Rocio Acosta Ramos¹

Manuel Liborio Chong Cruz²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: fanny.acosta@uteq.edu.ec

Fecha de recepción: 01-11-2021

Fecha de aceptación: 07-01-2022

RESUMEN

La viabilidad de las competencias emocionales, puede resultar elemental en la disposición que se les dé, a temas como los entornos de aprendizaje, que al final tienen consecuencia en las emociones y sentimientos de cada uno de los estudiantes, por lo que el desarrollo de los procesos de aprendizaje deben incluir, a más de saberes y conocimiento básico y general de las asignaturas, enseñanza emocional, con énfasis en el desarrollo integral, en temas como autocontrol, la asertividad, empatía y respeto, en la que adquirirán herramientas que les servirán para procesos como la toma de decisiones y sensatez ante escenarios que relacionan emociones de sus pares o familiares. Las personas beneficiadas del presente trabajo fueron los estudiantes de bachillerato de la Unidad Educativa "Ciudad de Valencia", de la ciudad de Valencia, provincia de Los Ríos, por razón de que la investigación resalta la importancia de las competencias emocionales, como estrategias para el mejoramiento del rendimiento académico, teniendo como punto neurálgico, el reconocimiento de los estados emocionales de cada uno de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: Competencias emocionales; emociones; rendimiento académico; adolescencia; educación.

Development of emotional competencies to improve academic performance in first year high school students

¹ Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Contadora Pública Autorizada. Quevedo, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6237-1980> E-mail: fanny.acosta@uteq.edu.ec

² Magíster. Docente de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo. Unidad de Posgrado. Quevedo Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7223-9887> E-mail: mchong@uteq.edu.ec

ABSTRACT

The viability of emotional competences can be elementary in the disposition that is given to them, to topics such as learning environments, which in the end have a consequence on the emotions and feelings of each of the students, so the development of the learning processes must include, in addition to knowledge and basic and general knowledge of the subjects, emotional teaching, with emphasis on integral development, in topics such as self-control, assertiveness, empathy and respect, in which they will acquire tools that will serve them for processes such as decision-making and wisdom in scenarios that relate emotions of their peers or relatives. The people benefited from this work were the high school students of the Educational Unit "City of Valencia", in the city of Valencia, province of Los Ríos, because the research highlights the importance of emotional competencies, as strategies for the improvement of academic performance, having as a neuralgic point, the recognition of the emotional states of each of the students.

KEYWORDS. Emotional competences; emotions; academic performance; adolescence; education.

INTRODUCCIÓN

Para Huemura (2018), en los últimos años y en algunos países alrededor del mundo, se han venido desarrollando e impulsando la implementación de varios programas sobre el mantenimiento y manejo de la educación emocional, habiéndose abierto nuevas líneas de investigación e intervención dentro de la Pedagogía práctica o experimental y la Psicología de la Educación, auspiciando espacios de escucha e intervención para los estudiantes.

En la actualidad, la investigación psicoeducativa se ha venido interesando en hacer referencia sobre estas habilidades personales que trascienden en el bienestar emocional, la calidad de las relaciones interpersonales, la salud, o el rendimiento académico, entre otros. Concretamente, existe una línea novedosa de investigación dentro del campo de las emociones preocupada especialmente por examinar estas diferencias personales que ha sido conocida con el nombre de inteligencia emocional (IE), en el que se ha iniciado un estudio muy importante hacia la comprensión de los procesos emocionales que subyacen la conducta y al éxito en distintas áreas (Extremera & Fernández, 2013).

Hablar de inteligencia emocional y de su aprendizaje es posible ahora, pues han sido superadas las concepciones que la definían solo como razón y desligada de la emoción; igualmente las concepciones que la consideraban una capacidad general y heredada por lo que ahora, interesa conocer el proceso de aprendizaje o alfabetización de las emociones en el contexto

educativo, y establecer su correlación con el rendimiento escolar (Huemura, 2018).

Para Arntz & Trunce (2019), la atención emocional es la habilidad que posee un individuo, para asemejar y examinar los sentimientos personales, así como también los de aquellos que lo rodean, involucrando la habilidad para tener en cuenta los sentimientos cuando se razona o se trata de solucionar distintos tipos de problemas, diferenciándose del enfoque emocional, que es la destreza para apartar el extenso y complicada suma de caracteres emocionales, destacando en qué condiciones se aglomeran cada uno de los sentimientos.

Hoy en día, la relación de las competencias emocionales con el rendimiento académico y el desempeño laboral, cobran mayor importancia debido a que se tiene claro que el factor emocional establece la acción y reacción frente a hechos y estímulos del medio, por lo que, si se desarrolla la habilidad de gestionar y manejar los sentimientos y emociones, los individuos tendrán la capacidad de ser mejores personas, capaces de interactuar con todos y en cualquier circunstancia

Se puede ser muy inteligente en el conocimiento de la ciencia y la cultura, pero si no se sabe ser como humano, ello no tiene trascendencia, debido a que las personas con tono afectivo y emocional son los que más emprenden y obtienen mejores resultados en sus proyecto personal y social (Pérez, 2021).

Según Gonzales (2019), la inteligencia emocional influye directamente en la evolución intelectual del adolescente, y su desarrollo poco satisfactorio puede tener incidencias en aspectos en su mismo desarrollo como: limitaciones en la memoria y dificultades en la percepción y atención, por lo que el modelo educativo que considere la educación emocional como una de sus partes, deberá percibir al sujeto desde una perspectiva integral, donde su mente y su cuerpo se articulan para capturar el mundo externo e interpretar el interno.

Por otro lado, Márquez & Gaeta (2014), destacan que la educación emocional, a partir del fortalecimiento de las competencias emocionales personales, se considera prioritaria para el adelanto de los individuos con relaciones afectuosas y estados intelectuales saludables, resaltando que el potenciar las referidas competencias desde el contexto familiar, permitirá que los niños y jóvenes cuenten con más herramientas para afrontar las múltiples situaciones que se presentan a lo largo de la vida, a través del ejemplos y guía de docentes emocionalmente competentes.

Asimismo, aunque los individuos se llegan a diferenciar en algunos aspectos, cada vez se hace más énfasis en aquellos referentes al mundo afectivo y emocional, ya que estos marcan prioritariamente las relaciones sociales, de

amistad y el bienestar psicológico individual, debido a que estas diferencias tienen un impacto notable en el desempeño en diversos ámbitos dentro de los contextos sociales, en el que se desarrolla la vida mismo.

De forma específica, esta perspectiva resalta que el desarrollo y la puesta en práctica de estas habilidades emocionales son de vital importancia para la adaptación al entorno y contribuyen sustancialmente al bienestar psicológico y al crecimiento personal, independientemente del grado de inteligencia u otros rasgos de personalidad de una persona (Extremera & Fernández, 2013). Por lo anterior, en esta investigación se tuvo como objetivo principal determinar la importancia del desarrollo de competencias emocionales para el mejoramiento del rendimiento académico en los estudiantes del primer año de bachillerato.

DESARROLLO

La educación emocional es un adelanto educativo que ha venido a tener en cuenta necesidades sociales no atendidas en las diferentes asignaturas, basándose en el concepto de lo que se conoce como emoción, teorías de la emoción, la neurociencia, la psiconeuroinmunología, la teoría de las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional, el *fluir*, los movimientos de renovación pedagógica, la educación psicológica, la educación para la salud, las habilidades sociales, las investigaciones sobre el bienestar subjetivo, etc. (Huemura, 2018)

Las competencias que tiene que ver con los procesos académicos, se corresponden con el llevar a la práctica el conocimiento necesario para el desempeño de forma adecuada de una actividad, que se supone ha pasado por un proceso de aprendizaje de ciertos conocimientos específicos, hasta la ejecución de dichos aprendizajes en un entorno en particular, donde se requiere de habilidades sociales, cognitivas, interrelacionales, denominándoseles inteligencias, o posibilidades de acercamiento a los problemas que surgen o en la creación de nuevos problemas, dando como resultado conclusiones o acercamientos a la solución o posible abordaje adecuado (Castaño & Tocoche, 2018).

Existe una variedad de aspectos que se ven favorecidos por las competencias emocionales, como son los procesos de aprendizaje, la resolución de conflictos y la toma responsable de decisiones, entre otros, en la que los padres, se llegan a convertir en uno de los referentes principales en cuanto a actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos, por lo que como iniciadores del desarrollo afectivo de sus hijos, deberán ser responsables y conscientes de estas habilidades en su interacción diaria.

Si padres y madres gestionan de manera adecuada sus propias emociones, podrán enseñar y mostrar a sus hijos una buena regulación y control de las suyas; serán modelo para criar hijos sanos física, mental y emocionalmente,

de tal forma que puedan llegar a ser adultos con posibilidades de éxito en su vida personal y/o profesional (Márquez & Gaeta, 2014).

Orozco & Romero (2020) enfatizan que la habilidad social es la manera adecuada de enunciar emociones positivas y negativas, evitando con ello un desgaste en el fortalecimiento social, la conducta que permite a una persona actuar en base a sus intereses más importantes, defenderse sin ansiedad inapropiada, expresar cómodamente sentimientos honestos o ejercer los derechos personales sin negar los derechos de los demás.

Estas destrezas se exteriorizan como un elemento esencial de la comunicación, viabilizando el desarrollo de la expresión verbal y no verbal, manifestándose a lo largo de la evolución personal y social de cada persona, formando su estructura en las primeras etapas de la vida, en la que el infante se desenvuelve en una institución educativa, por lo que se destaca su rol muy significativo en el rendimiento académico de los educandos, ya que actúan como un instrumento integrador que ayuda a la visión compartida de situaciones y problemas comunes de los individuos y de las comunidades.

El comportamiento relacionado con las habilidades sociales tiene un impacto positivo tanto en la autovaloración como en la valoración de ciertos temas, lo que constituye, a su vez, que el estudiante se vea motivado y orientado en la realización de acciones que vayan a favor del rendimiento académico (Orozco & Romero, 2020).

En este contexto, Núñez, Hernández, Jerez, Rivera, & Núñez (2018) hacen referencia de que el comportamiento prosocial juega un papel importante en el rendimiento académico de los adolescentes, debido a que tiene un impacto positivo tanto en la autovaloración como en la valoración de los demás, lo que contribuye, a su vez, a que el adolescente se sienta motivado a actuar de modo prosocial, por lo que en la vida académica, la habilidad y esfuerzo no son sinónimos; el esfuerzo no garantiza un éxito, y la habilidad empieza a cobrar mayor importancia, por la capacidad cognitiva que le permite al estudiante hacer una elaboración mental de las implicaciones causales que tiene el manejo de las autopercepciones de habilidad y esfuerzo.

Una de las principales motivaciones por evaluar las competencias emocionales es poder realizar correlaciones con otras variables que inciden en el alumnado como: relaciones sociales, conductas disruptivas, rendimiento académico, equilibrio personal, consumo de sustancias y comportamientos delictivos, etc., en la que los seres humanos son la unión entre lo cognitivo, lo afectivo, lo social, lo cultural, destacándose que el bienestar psicológico y, en especial el de los adolescentes, influye en su calidad de vida, incidiendo a su vez en un sentido positivo o negativo en sus relaciones sociales (Suberviola, 2011).

Lo anterior se debe considerar dentro de un marco socio-cultural determinado, en la que los patrones de comunicación varían ampliamente entre culturas, dependiendo de factores tales como la edad, el sexo, la clase social y la educación, donde el grado de efectividad de una persona dependerá de lo que desea lograr en la situación particular en la que se encuentre desarrollando.

Núñez, Hernández, Jerez, Rivera, & Núñez (2018) afirman que las competencias emocionales inciden directamente en el nivel de rendimiento académico que presentan los estudiantes, tomando en cuenta que los adolescentes desde que nacen son seres sociables y depende de la formación que reciban desde la infancia para demostrarse íntegros frente a la sociedad, en la que la interacción crea propuestas para solucionar sus problemas del contexto en el cual se desarrollan con: innovación, creatividad, autonomía y pro positividad.

Se debe introducir la educación socio-afectiva con objeto de formar futuros profesionales competentes en trabajo en equipo y en relaciones interpersonales, estimulando en los diversos ámbitos soluciones, ideas, proyectos, propósitos, propuestas, planes y que los estudiantes posean habilidades socio-emocionales como: asertividad, capacidad para comunicar de forma efectiva, autoestima, habilidad para manejar las propias emociones, identificar las de los demás y respetarlas, ser empáticos, controlar las emociones negativas y gestionarlas correctamente, etc. (Suberviola, 2011).

Asimismo, en la actualidad adquiere especial relevancia para la pedagogía el desarrollo de competencias emocionales, dados los requerimientos socio-económicos que demanda la cambiante realidad en la que están inmersos los estudiantes, haciendo énfasis en que sean capaces de adaptarse a esa realidad en continuo cambio y capaz de integrarse, con éxito, en el entorno de referencia, donde se ponen en juego procesos afectivos que el sujeto debe ser capaz de gestionar.

La finalidad de la educación, a grandes rasgos, es conseguir una formación integral de los individuos, el desarrollo en todos los ámbitos del ser humano (cognitivos, físico, afectivo, moral y social), destacándose que la educación del ámbito afectivo, tradicionalmente, se ha relegado a contextos más privado de los sujetos, fundamentalmente el familiar, dejando que los sistemas educativos formales se centraran en aspectos cognitivos para la formación personal y profesional (Pedrera, 2017).

Vázquez, Noriega, & García (2013) señalan que en las últimas décadas ha ido creciendo el interés por identificar los factores que inciden en la deserción y el bajo rendimiento, en particular los de índole personal y no sólo los de orden socio-económico o exclusivamente cognitivo, en efecto, podría pensarse que el predictor esencial del rendimiento es la capacidad o las

capacidades y competencias específicas requeridas para los distintos tipos de carreras, sin embargo, hay un cúmulo de evidencias respecto del rol que juegan otras variables, tales como los enfoques de aprendizaje de los alumnos, los tipos de motivaciones y también las diferencias ligadas al género.

Un mejor manejo de las emociones, así como una autoestima más sana pronostica visiblemente un adecuado estado emocional de los infantes y jóvenes, que se establece en su entorno social, que permite la disminución de las problemáticas que se puedan dar en el aula. Entonces, este factor emocional, no puede ser entendido sin los efectos de la autoestima, lo cual también contribuye a determinar cómo el estudiante afronta su proceso educativo y su relación con los compañeros, por ello se debe dilucidar con más detalle, los mecanismos que facilitan estas asociaciones, para optimizar las mediaciones que se efectúan en el contexto del aula (Ros, Filella, Ribes, & Pérez, 2017).

Por último, Díaz & Rendos (2019) afirman que el trabajo escolar y el desarrollo intelectual implican la habilidad de emplear y regular emociones para facilitar el pensamiento, incrementar la concentración, controlar la conducta impulsiva y rendir en condiciones de estrés, además de que se puede producir un incremento en la motivación intrínseca del estudiante para realizar su trabajo escolar, recordando que uno de los componentes fundamentales de la inteligencia emocional que se incluye en la mayoría de definiciones es la capacidad de motivarse a sí mismo.

El presente trabajo se enfocó en una investigación mixta, estableciéndose con componentes cuantitativos y cualitativos, que son concluyentes para presentar la importancia de las competencias emocionales en el rendimiento académico, destacándose contenidos como la habilidad que posee un individuo para la interacción con otros, tratando de identificar sus propias emociones y cómo la ausencia de control de estas, puede afectar a sus pares en el contexto social que se desenvuelven.

También, en el presente trabajo se establecieron elementos que intervinieron directamente en la recolección de datos con el propósito de referenciar, lo que estudiantes y docentes, destacan en el campo de las competencias emocionales, para que dicho resultado se someta a emparejamiento y análisis que muestren las particularidades principales como la población y muestra del estudio, que estuvo compuesta por 52 estudiantes y 16 docentes del Centro Educativo "Ciudad de Valencia", de la ciudad de Valencia, provincia de Los Ríos

El trabajo investigativo tiene una estructura cuali-cuantitativa debido a que el enfoque y manejo de los resultados se fundaron en la representación numérica, que se figura en cuadros estadísticos. Así mismo, es cualitativa

porque condescendió establecer la importancia de las competencias emocionales en el desempeño académico de los estudiantes involucrados en el estudio.

Se manejó la investigación bibliográfica para comparar referencias de autores, sobre los enfoques y teorías, que tienen relación con las variables de estudio y la relación entre ellas. La investigación, además, se referencia con un enfoque descriptivo, que proporcionó los elementos para proponer un análisis del problema y un marco teórico de las unidades elementales dentro del campo de las competencias emocionales y el rendimiento académico, destacándose al final conclusiones, donde se enfatizaran los resultados del trabajo.

Resultados

La investigación se desarrolló con 52 estudiantes y 16 docentes del Centro Educativo "Ciudad de Valencia", de la ciudad de Valencia, provincia de Los Ríos. Una vez aplicada la encuesta a los estudiantes se lograron obtener los siguientes resultados:

Tabla 1. Importancia de prestar atención a sus sentimientos y estados de ánimo

ALTERNATIVA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Siempre	37	71%
A veces	13	25%
Nunca	2	4%
TOTAL	52	100%

En relación a la importancia de prestar atención a los sentimientos y estados de ánimo, el 71% de los adolescentes encuestados destacaron que siempre resaltan esto en sus relaciones sociales con sus pares. Según Pedrera (2017) en una sociedad como la actual, en donde se exige a sus miembros capacidad de iniciativa, creatividad y autonomía, así como actitudes y habilidades hacia los demás, la calidad de las relaciones, la toma de decisiones, la resolución de conflictos, flexibilidad y capacidad de adaptación, entre otras, el sistema educativo, debe ajustarse a esos requerimientos sociales y formar a sus educandos para ser capaces de hacer frente a las exigencias sociales, sin dejar atrás su desarrollo personal.

Los estudiantes conscientes de sus sentimientos y emociones dirigen su aprendizaje a través del uso de una serie de estrategias que les permiten regular y controlar de forma intencional todo el proceso, es decir, conocen sus habilidades, los conocimientos que poseen, saben qué deben hacer para

aprender, han aprendido a monitorear sus conductas de estudio, advierten qué exigencias tienen las tareas que se proponen en el ámbito académico.

Son sujetos que tienen motivación para aprender y son capaces de regular esa motivación, tienen iniciativa, mantienen el esfuerzo de controlar los factores internos y externos que pueden debilitar el esfuerzo; el aprendizaje por competencias emocionales exige del alumno la toma de conciencia de las dificultades que pueden impedir el aprendizaje, la utilización de estrategias encaminadas a alcanzar sus metas, y el control detallado de las variables afectivas y cognitivas (Vázquez, Noriega, & García, 2013).

Tabla 2. Desanimo ante situaciones complejas y tendencia darse por vencido

ALTERNATIVA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Siempre	2	4%
A veces	10	19%
Nunca	40	77%
TOTAL	52	87%

El 77% de los encuestados afirmaron que no se desaniman ante situaciones complejas, no se dan por vencido fácilmente ante situaciones que demandan atención de ellos. Establecidos en los resultados, se debe recordar que el desarrollo de competencias emocionales es determinante en el adelanto moral, el fortalecimiento de valores, la generación de normas y reflexiones morales, que son claves en la consolidación de las conductas sociales de los adolescentes.

Aunque la capacidad intelectual es un importante predictor del rendimiento académico, los factores motivacionales constituyen también una poderosa influencia ya que repercuten sobre el nivel de aspiraciones educativas, el tipo de metas que se perseguirán y la afectividad puesta en su consecución, por lo que la motivación académica, es el grado de interés que el adolescente tiene en lograr un buen desempeño educativo (Díaz & Rendos, 2019).

El manejo de las emociones aplicado a la educación superior es una forma de responder a las necesidades sociales no atendidas en el aula para mitigar aspectos de violencia, agresión y conflictos que puedan darse durante el proceso pedagógico.

En esta vía el concepto de competencia emocional está fundamentado en teorías de la emoción, la neurociencia, las inteligencias múltiples y la inteligencia emocional para contribuir en el quehacer profesional del docente y los educandos a través del reconocimiento, comprensión y regulación de

las emociones como principio de bienestar psicosocial que influye en la formación dentro de las instituciones de educación superior (Mórtigo & Rincón, 2018).

Tabla 3. Formas de afrontamiento de las emociones que le pueden causar dificultades

ALTERNATIVA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Apropiadamente	2	4%
Converso con algún familiar o amigo	16	31%
Indiferente	34	65%
TOTAL	52	100%

El 65% de estudiantes encuestados afirmaron que son indiferentes a una disposición específica, que les ayude a afrontar emociones que pueda generar alguna dificultad; mientras que 31% considera la importancia de hablar sobre sus emociones con familiares y amigos, lo que demuestra la prioridad que tienen para los adolescentes, el hecho de contar con una persona, que esté vinculada dentro de su vínculo social o familiar.

Para Márquez & Gaeta (2018), desde este punto de vista, las singularidades del entorno escolar y familiar, cumplen un rol básico para promover o restringir la toma de decisiones responsable, es por eso que enfocarse en la toma de decisiones es una asignación que se debe considerar estratégicamente, a partir de la información del mismo individuo, del conocimiento y adecuación de adecuadas emociones y de la empatía con las demás personas, al punto de que le inste a descubrir las innumerables expectativas que se brindan.

Así, se sitúa ante una importante alternativa a la inteligencia racional en la búsqueda de mejoras de los resultados académicos, por lo que es crucial potenciar las competencias emocionales como elemento necesario para facilitar el desarrollo curricular del individuo, haciendo énfasis en la importancia de potenciar la inteligencia emocional desde la familia y la educación, desde las que se puede extender al trabajo y, prácticamente, a todas las relaciones y encuentros humanos (Pulido & Herrera, 2017).

De los docentes encuestados, el 62% ratificó que no siempre logran identificar las emociones que están experimentando sus estudiantes y el 38% señaló que sí les es posible, el indicar como se sienten en un momento determinado. Según lo anterior, se establece que debe existir una armonía

entre lo cognitivo y lo emocional, enlazando los diversos conocimientos para guiar hacia el éxito anhelado.

Tabla 4. Los estudiantes logran identificar las emociones que experimentan

ALTERNATIVA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
A veces	10	62%
Siempre	6	38%
Nunca	0	0%
TOTAL	16	100%

Sin embargo, para Gonzales (2019), muchos docentes de las diferentes unidades educativas del país lo desconocen o rehúsan, y continúan enseñando con el método clásico, que prioriza el conocimiento sobre los aspectos emocionales de los estudiantes, se interesan más por el rendimiento académico y parecen no darse cuenta del alfabetismo emocional de sus estudiantes, ni de los efectos que esta situación origina a nivel académico, personal y social, pues es un factor que incide en el incremento del deficiente rendimiento académico, deserción escolar, delincuencia juvenil, fracasos personales, violencia, entre otros.

Los maestros deben prestar atención a los sentimientos y a las emociones de sus estudiantes, para que les permita direccionar sus pensamientos y acciones hacia el logro de objetivos, evitando perder tiempo y oportunidades, concentrando energías a lo productivo y a los resultados positivos, para identificar y aprovechar estos sentimientos, que genere al final una reacción correcta frente a los retos y adversidades.

El estudiante que desarrolle sus competencias emocionales gestionara mejor sus emociones y sentimientos en las tareas académicas y en sus responsabilidades familiares, afrontando con asertividad y aciertos satisfactorios en su entorno personal familiar y social (Pérez, 2021).

Los docentes destacaron en un 75% que siempre tratan de brindar información a sus estudiantes sobre las emociones, para que se desarrollen competencias en este campo, que les permita encarar sus desafíos educativos. Sin embargo, el desarrollo de competencias emocionales no es una labor solo de la institución educativa, sino también de los padres y madres de familia, las competencias emocionales, así como las relaciones afectivas saludables, son parte de un aprendizaje que se inicia y se vive en la familia y se complementa en la escuela.

Tabla 5. Brindar información a los estudiantes sobre las emociones

ALTERNATIVA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Siempre	12	75%
A veces	4	25%
Nunca	0	0%
TOTAL	16	100%

De ahí la importancia de que los padres y madres de familia sean conscientes y contribuyan al desarrollo de competencias emocionales en sus descendientes y en sí mismos y mismas como parte de su formación básica y primordial en su vida (Márquez & Gaeta, 2018).

Por lo anterior, se destaca que, para alcanzar una mayor eficacia y calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se incorpore el ámbito emocional al conjunto de todas aquellas dimensiones que intervienen en dicho ámbito.

Además, se debe recordar que las emociones influyen de una forma clave en el desempeño académico, actuando directamente sobre el aprendizaje, por lo que cualquier intervención dentro del ámbito educativo debe fundamentarse en la regularidad y la predictibilidad, sin embargo, no se pueden eliminar los estados emocionales que acompañan a este proceso (Pulido & Herrera, 2017).

CONCLUSIONES

Las competencias emocionales se entienden como el resultado del recorrido y de la práctica diaria, de todo un cúmulo de emociones y sentimientos que vienen a influir absolutamente en los procesos educativos, en la que se destaca la optimización de actividades diarias, como la armonía, el diálogo, el cooperativismo y la empatía, para que los estudiantes tengan un entorno de calidez, confianza y respeto, generando emociones auténticas que promuevan su dedicación y esmero, que se vea reflejado e su rendimiento académico.

Según la encuesta planteada, a docentes y estudiantes de la institución educativa, las competencias emocionales vienen a establecerse como el elemento prioritario, a la hora de hablar sobre emociones, en donde se establece la construcción de un verdadero aprendizaje integral, por lo cual, es en el docente en el que recae la esencial labor de ser motivadores, creadores de espacios para el dialogo fluido, de actitud asertiva frente a las dificultades que puedan presentar sus estudiantes.

De las respuestas de los estudiantes a la encuesta planteada, se destaca que las emociones están intrínsecamente ligadas a todos los aspectos del aprendizaje en la actualidad, influyendo tanto en la enseñanza como en el aprendizaje, por lo que se hace indispensable la generación de espacios de escucha para brindar la posibilidad de que los estudiantes se sientan beneficiados por la intervención acertada y oportuna de sus docentes, en cada una de las fases del proceso educativo.

Las competencias emocionales se establecen hoy en día, como un desafío para los maestros, especialmente de aquellos que interactúan con adolescentes que están cursando su bachillerato, dándole prioridad a su aprendizaje sobre el tema de las emociones, para luego socializarla con sus estudiantes dentro del aula, en la que se deberá promover la preparación de los educandos para enfrentar las dificultades de su aprendizaje, y además de las situaciones de su contexto social en el que se desenvuelve.

A pesar de la importancia de las competencias emocionales, no se han generado programas y actualizaciones, a toda la comunidad educativa, sobre el tema de las emociones, inteligencia emocional y la necesidad de fortalecer las habilidades que le inculquen al adolescente la importancia de temas como la conciencia emocional, empatía, asertividad y adaptación; temas tan elementales, a la hora de querer medir los avances y progreso de los estudiantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arntz, J., & Trunce, S. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Investigación en Educación Médica*, 8(31), 82-91.
- Castaño, F., & Tocoche, Y. (2018). Inteligencias múltiples y competencias emocionales en estudiantes universitarios. *Revista Campo Abierto*, 37(1), 33-55.
- Díaz, N., & Rendos, M. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes entre 16 a 18 años de edad. Facultad "Teresa de Ávila". Paraná: Universidad Católica Argentina "Santa María de Los Buenos Aires".
- Extremera, N., & Fernández, P. (2013). Inteligencia emocional en adolescentes. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, 34-39.
- Gaeta, M., & López, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 13-25.
- Gonzales, G. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de la Unidad Educativa Horizontes "B" de la Ciudad de El Alto. Carrera de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Paz-Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés.
- Huemura, S. (2018). Programa para mejorar la inteligencia emocional y correlacionarla con el rendimiento académico en estudiantes de primero de secundaria, Trujillo 2016. *Revista Ciencia y Tecnología*, 101-113.
- Márquez, M., & Gaeta, M. (2014). Competencias emocionales en los preadolescentes: la implicación de los padres. *Revista Iberoamericana de Educación*, 75-88.
- Márquez, M., & Gaeta, M. (2018). Competencias emocionales y toma de decisiones responsable en preadolescentes con el apoyo de docentes, padres y madres de familia: Un estudio comparativo en estudiantes de 4° a 6° año de educación primaria en España. *Revista Electrónica Educare*, 22(1), 1-25.

Mórtigo, A., & Rincón, D. (2018). Desarrollo de competencias emocionales en el aula de clase: estrategia para la resolución de conflictos. *Boletín Virtual*, 1-10.

Núñez, C., Hernández, V., Jerez, D., Rivera, D., & Núñez, M. (2018). Las habilidades sociales en el rendimiento académico en adolescentes. *Revista de Comunicación de la SEECI* (47), 37-49.

Orozco, S., & Romero, I. (2020). Habilidades sociales y rendimiento académico de los niños y adolescentes en la ciudad de Valledupar. *Escuela Ciencias Sociales Artes y Humanidades (ECSAH)*. Valledupar: Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

Pedraza, M. (2017). Competencias emocionales y rendimiento académico en Centros de Educación Primaria de la Red Extremeña de Escuelas de Inteligencia Emocional. Departamento de Ciencias de la Educación. Extremadura: Universidad de Extremadura.

Perez, R. (2021). Competencias emocionales y rendimiento académico de los estudiantes del II ciclo de la Facultad de Psicología “Universidad San Pedro” Huacho 2018. *Escuela de Posgrado*. Huacho: Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.

Pulido, F., & Herrera, F. (2017). La influencia de las emociones sobre el rendimiento académico. *Ciencias Psicológicas*, 11(1), 29-39.

Ros, A., Filella, G., Ribes, R., & Pérez, N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 8-18.

Suberviola, I. (2011). Competencia emocional y rendimiento académico en el alumnado universitario. *Vivat Academia* (117), 1-17.

Vázquez, S., Noriega, M., & García, S. (2013). Relaciones entre rendimiento académico, competencia espacial, estilos de aprendizaje y deserción. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(1), 29-44.